



i el silencio pasase por mi lado
no descubriría que otro silencio
más grande soy yo o está conmigo.

Apenas si puedo tocar las campanillas
del júbilo. Una brisa de otro país
me ha dejado el rostro mudo.

Cómo explicar un milagro que tiene tierra
y lágrimas, ríos y nieve.
Cómo rozar con ruido de viento tu ternura.

Vivo para tí sólo si agonizo
cruzada por un aspa de pecado,
por un cruce de humildad llorosa y reseca.

No hay una mano que tenga todas las uñas.
No hay dedos como arco iris,
hay arco iris como dedos
que repasan mis cejas y mis labios
para asegurar el dibujo.

María Victoria RODERO